

LITERATURA LANZAMIENTO

«IRSE, CAMBIAR, ES MUY AMERICANO»

La estadounidense Elizabeth Strout irrumpen con la exitosa novela 'Me llamo Lucy Barton'

LUIS ALEMANY MADRID

Cuánta literatura hay sobre padres (hombres) e hijos (hombres, también). Tanta literatura tenemos que podríamos recitar de memoria los temas clásicos: competitividad, rendición, dificultad para expresar los afectos... En cambio, las historias sobre madres e hijas se nos escapan de entre los dedos sin que sepamos bien qué es lo que está pasando ante nuestros ojos. «A mí me dan envidia los hombres porque son capaces de enumerar sus problemas, aunque sea simplificando mucho. En cambio, entre madres e hijas, las tensiones tienen formas infinitas. Cada relación es un problema diferente... Tan fuertes son los lazos y tan fuertes los impulsos por romperlos».

Elizabeth Strout, escritora estadounidense, habla aquí de la madre y de la hija que protagonizan *Mi nombre es Lucy Barton* (Duomo), la novela que la ha dado a conocer entre los lectores españoles (ya avanza

por su segunda edición). Lucy, la mujer del título, es la hija, una chica pobre y de campo que, a través de la educación, se ha convertido en una neoyorquina, una mujer de clase media desahogada que está en el trance de convertirse en escritora. Un día enferma e ingresa en el hospital. Al día siguiente despierta y se encuentra junto a la cama con su madre, con la que llevaba años alejada.

Lucy y su madre apenas hablan, no saben cómo expresarse el afecto ni cómo penetrar en sus respectivos mundos, pero algo hay que las mantiene unidas. «Lucy ha tenido siempre el anhelo de tener a sus padres. Pero ellos no eran los padres que ella quería y por eso se marchó».

Se marchó, como se marcha la gente en las canciones de Bruce Springsteen, como se marchan en tantas novelas estadounidenses en las que aparece alguien que lo deja todo y se va al otro lado del país para empezar de nuevo. «Es una manera muy americana de vivir. Nosotros



La escritora Elizabeth Strout. LEONARDO CENADAMO / LEEMAGE

nos movemos muchos. Gente que se marcha, es eso lo que somos los americanos. No quiero hacer un juicio al respecto porque no hay una manera perfecta de vivir. Pero nosotros, a veces, también tenemos el anhelo de ser como la gente en Europa que se mantiene cerca de sus raíces».

Mi nombre es Lucy Barton habla, por tanto, de la manera que tienen

las mujeres de relacionarse entre ellas. De alguna manera, también trata de la pobreza y de las clases sociales. Lucy es una especie de Cencieta, una niña andrajosa que, de pronto, se descubre convertida en una intelectual de Manhattan, sofisticada y bien vestida, pero que aún mira el reloj, pendiente de que den las 12 y el coche se vuelva calabaza. «Mi padre era científico, mi madre

era profesora universitaria. Mi familia no era la de Lucy Barton, pero es cierto que vivíamos en el campo y que en todas las pequeñas comunidades de América hay al menos una familia muy pobre. Están ahí y yo he querido escribir sobre ellas».

Por ese hilo, la Lucy de Elizabeth Strout recuerda a la Lena de las novelas de Elena Ferrante, que también era pobre pero estudió y escribió y se coló entre la gente bien. «Me encanta Elena Ferrante, es una escritora asombrosa, es increíble su trabajo, pero es muy distinto al mío. Con tanto ruido. Pero es que ésa es su voz y así es como deben ser contadas sus historias. Lucy no es una napolitana católica, es una congregacionista del Medio Oeste, por eso su voz ha de ser distinta».

«Ha sido la primera vez que escribía en primer persona, hasta ahora siempre había escrito en tercera persona. En tercera persona, la narración tiene más texturas; en primera persona, suena más nítida, también más fina». La voz de Lucy es un susurro mínimo, más que a Ferrante recuerda a otras escritoras norteamericanas más o menos mínimas como Alice Munroe o Margaret Atwood. Un personaje de la novela, una novelista como ellas llamada Sarah, es el otro gran personaje de Lucy, la medida de su conflicto. «Lucy la conoce y la admira. Tanto que no es capaz de decir su nombre ante ella. Al final de la novela, Lucy se ha hecho cargo de su vida y, en cambio, Sarah ya no está. Lucy piensa entonces que quizá le guste las cosas que ella escribe... Y de eso se trata, de que Lucy sea capaz de decir su nombre».

ARTE EXPOSICIÓN

MIRÓ AL COMPLETO Y EN PORTUGUÉS

Una muestra de 78 obras patrocinada por La Caixa se inaugura en Oporto y se quedará permanente

CARLOS GARCÍA / EFE OPORTO

Joan Miró habla portugués. O casi. O por lo menos eso es lo que se deduce de la muestra que desde ayer se puede ver en La Casa Serralves de Oporto. Todo lo expuesto es propiedad del Estado portugués y está patrocinado por La Caixa. Se trata de obras inéditas en su mayoría que sirven para completar un recorrido puntual por la trayectoria del artista. *Joan Miró: Materialidades e Metamorfoses* es el título de la exhibición. Su comisario, Rober Lubar (experto estadounidense afincado en Madrid), explicó que la muestra incluye 78 de las 85 piezas de la colección. «Hay algunas muy poco conocidas y muy importantes», dijo. Como ejemplos citó un dibujo de 1924 que marcaría el posterior estilo de Miró, sus tapices o los seis

cuadros hechos en 1936 con el material denominado *masonite*, que representan la capacidad poética de la obra del artista. La muestra, que se abre con *Mujeres y Pájaros*, atesora una excelente representación para conocer la obra de Miró desde 1924 hasta 1981.

Para la directora del Museo Serralves, Suzane Cotter, la colección es «una parte esencial del arte moderno europeo», con algunos ejemplos como la pintura titulada *El canto de los pájaros en otoño*, elegida como imagen para divulgar la exposición. La distribución de los cuadros también ha contado con un minucioso trabajo, dirigido por el arquitecto Álvaro Siza Vieira.

La casa de subastas Christie's había valorado la colección, que



Una imagen de la muestra que se inauguró ayer en La Casa Serralves de Oporto. JOSÉ COELHO / EFE

originalmente perteneció a Pierre Matisse (hijo del pintor francés Matisse y coetáneo de Miró), en 35,9 millones de euros, y el actual Ejecutivo ha decidido que, una vez que concluya esta muestra, las obras se exhiban de forma perma-

nente en Oporto, aunque aún no se ha desvelado el lugar.

Son piezas que pertenecen a Portugal desde que, tras la quiebra y posterior nacionalización del Banco Portugués de Negocios (BPN), el Estado luso adquirió la

colección, compuesta por 85 obras. Estuvieron a punto de venderse en una casa de subastas de Londres por decisión del anterior gobierno luso de Passos Coelho, aunque finalmente la Fiscalía interrumpió la operación.